

Leonardo Benévolo

Diseño de la ciudad - 1

La descripción del ambiente

Capítulo 5: La Habitación

5. La habitación

Hemos considerado los objetos singulares —los más simples y familiares— que nos rodean y que utilizamos habitualmente; ahora deberemos considerarlos como *elementos de conjuntos* más amplios y desviar la atención de los objetos en sí mismos a sus relaciones para formar, poco a poco, el escenario completo de la vida cotidiana.

La *asociación de elementos* es la operación decisiva que establece sus condiciones de uso y su influencia en la vida individual y social.

La forma y medidas de los elementos dependen de pocos factores y se producen dentro de estrechos límites; en efecto, hemos podido establecer en pocas páginas la lista de los objetos principales —puertas, camas, mesas, sillas, etc.— cada cual con su forma y sus medidas habituales. Por el contrario, incluso las más simples relaciones dependen de factores mucho más numerosos y se establecen de muy diversas maneras; las asociaciones más complejas ofrecen infinitas variaciones. Con los mismos objetos se pueden componer muchas decoraciones, muchos edificios e infinidad de barrios (como con las mismas piezas de ajedrez se pueden jugar infinitas partidas y con las mismas notas se pueden componer infinitas músicas).

Al pasar de los objetos a sus asociaciones disminuyen las reglas simples y aumentan las variantes, que se pueden resumir en una casuística más o menos numerosa; es imposible limitarse a considerar las asociaciones habituales, es necesario considerar

cuáles son las alternativas, acostumbrarse a compararlas entre sí.

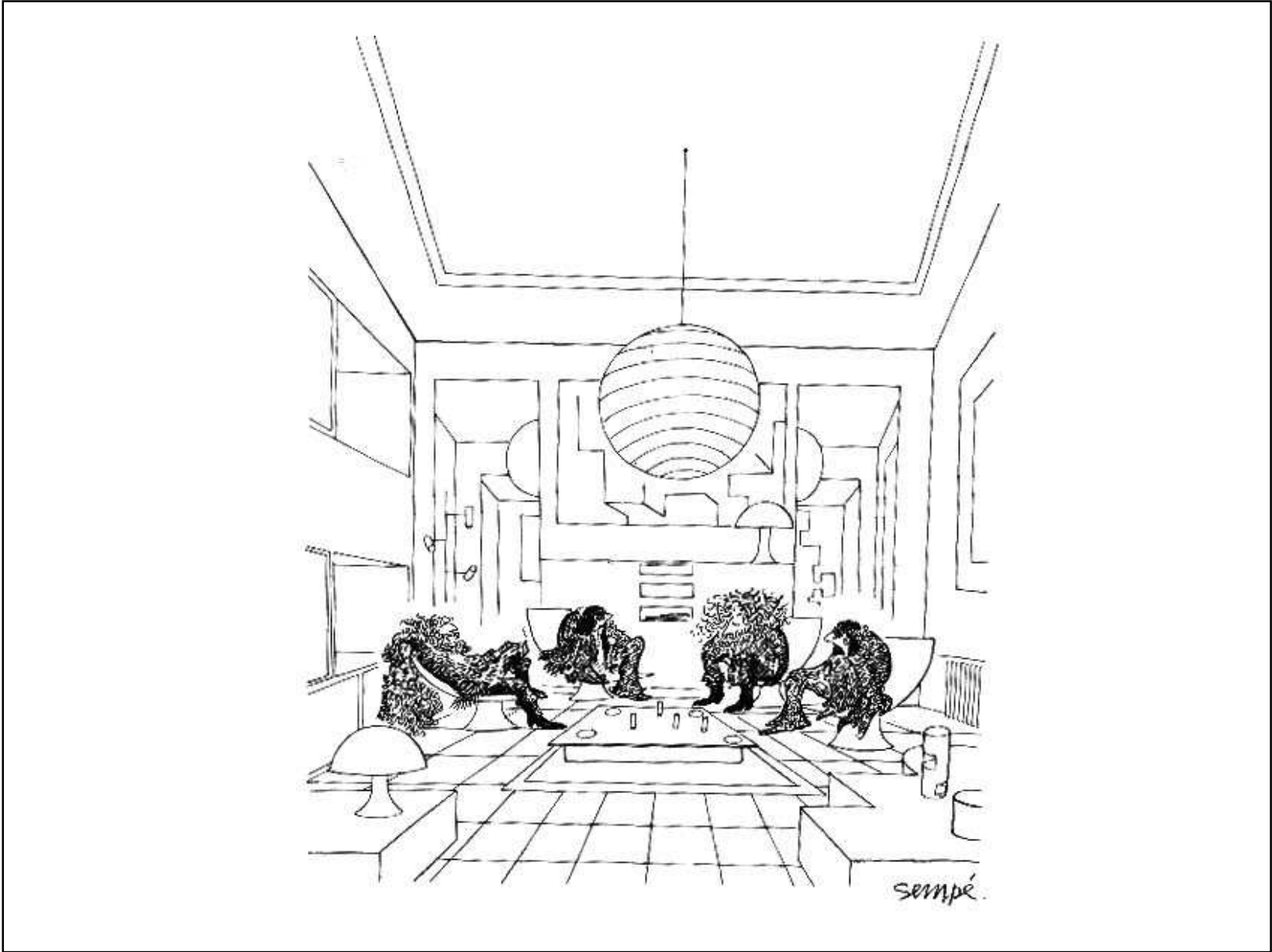
Para empezar, consideremos el caso más sencillo: los diseños fijos (puertas, ventanas, armarios) y los diseños móviles (camas, mesas, sillas, etc.) ya descritos, asociados entre sí en un espacio unitario y limitado: la habitación de un edificio de viviendas.

En la mayoría de los casos, la estructura de la habitación fue proyectada y realizada por el constructor sin saber cómo sería amueblada y que la decoración ofrece múltiples cambios, incluso dejando la estructura invariable. En todo caso hay que distinguir:

- la estructura del edificio con los muros, el pavimento, el techo, las puertas, las ventanas, los radiadores de la calefacción, los aparatos de cocina y las piezas de baño: lo que se encuentra ya realizado al ocupar una vivienda nueva.
- los objetos móviles a los que se asigna una posición fija o poco variable (mesas, camas, cómodas, sofás, sillones, alfombras).
- los demás objetos móviles que se trasladan continuamente: sillas, taburetes, mesitas de ruedas, lámparas de mesa, aparatos, etc.

El conjunto de estos objetos configura el escenario, en parte fijo y en parte móvil, de una actividad o de una parte de ellas: dormir, comer, conversar, lavar, cocinar, estudiar.





Verifiquemos esta clasificación con un ejemplo concreto como puede ser el *dormitorio* de cada uno de nosotros.

Determinemos y dibujemos sucesivamente:

La estructura arquitectónica

los objetos fijos

los objetos móviles

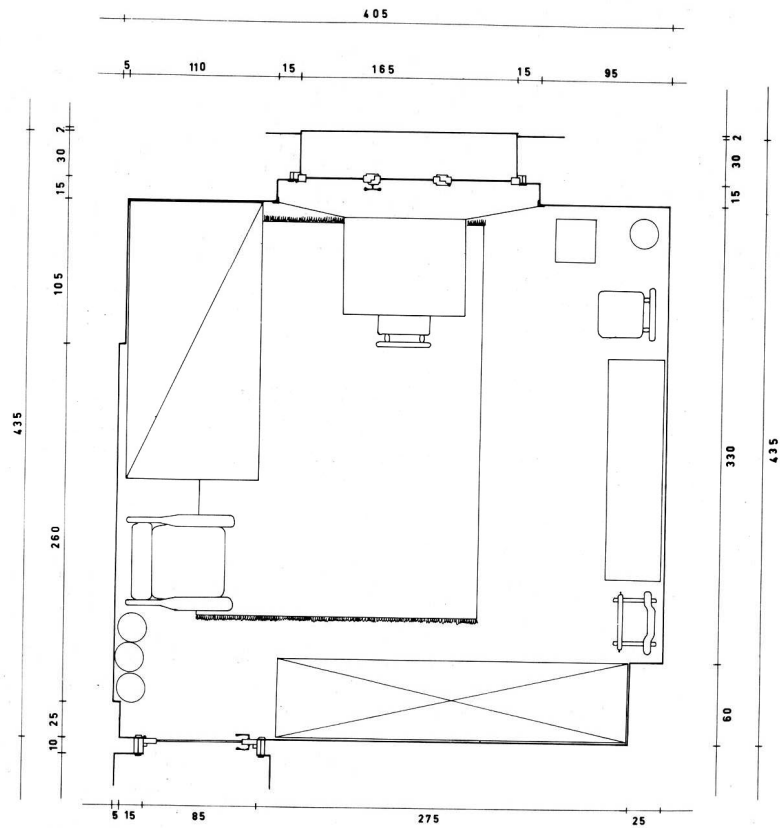


Fig. 157. Planta del dormitorio de un estudiante realizada a escala 1:20 y reducido a su mitad, esto es, a escala 1:40. La habitación contiene incluso el armario guardarropa

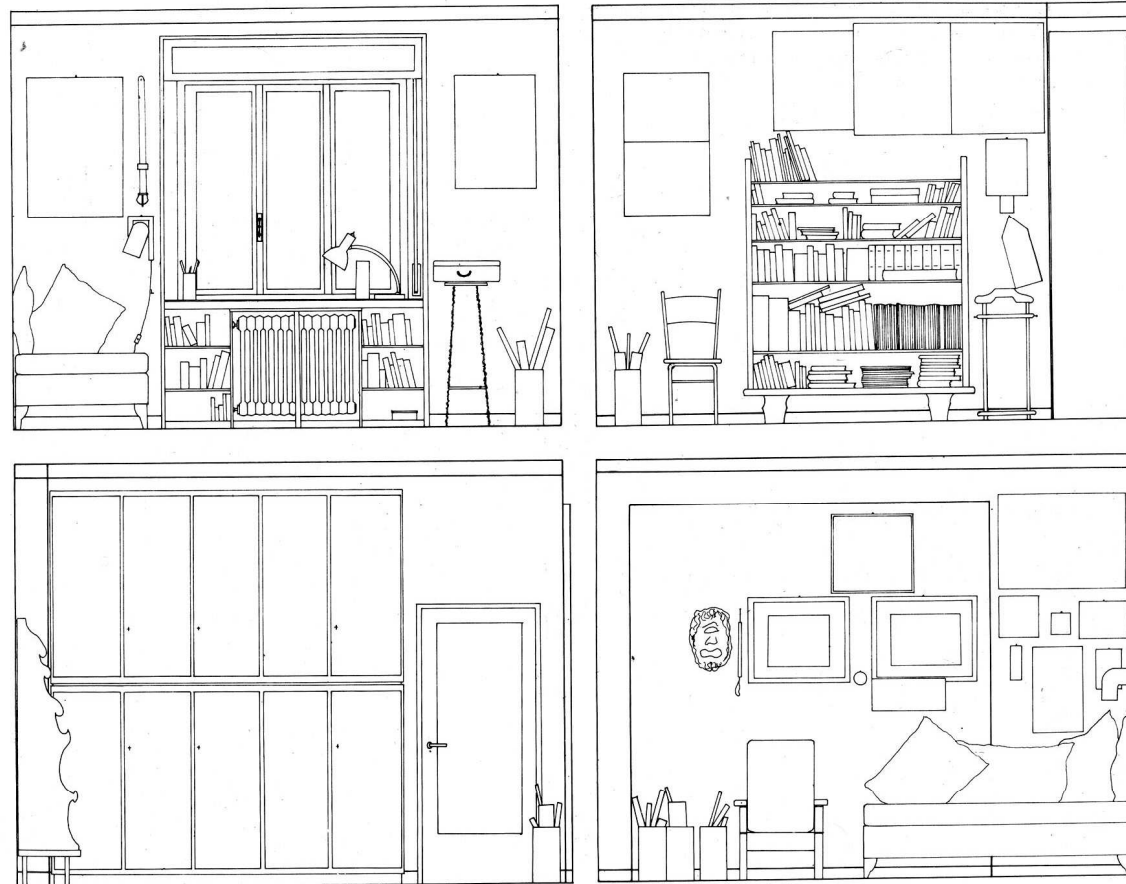


Fig. 158. Las cuatro paredes de la habitación, reproducidas





Fig. 160. Fotografía de la habitación mirando el ángulo formado por el armario y la cama.

Figs. 161-163 (en la página siguiente, a la izquierda). Otras tres fotografías de la habitación mirando de frente las

Podremos confrontar la habitación dibujada por cada cual o bien repetir el análisis con otras habitaciones de la casa o de otras viviendas. Con la intención de conservar una orientación constante dentro de los muchos casos particulares, probemos de plantear una casuística de los tipos de habitación que podremos extender, como haremos más adelante, a otras estancias de destino diferente.

La separación de la estructura arquitectónica respecto a los demás objetos está en función de ciertas costumbres: en efecto, dos actividades —lavarse y cocinar—, poseen ya inicialmente dos habitaciones especiales —el baño y la cocina— y los muebles que en ellas se encuentran son, en gran parte, fijos (en el cuarto de baño los aparatos sanitarios están empotrados en la pared y unidos a la instalación de agua; en la cocina, igualmente, el fregadero está fijo a la pared y la posición de la cocina está establecida por el punto de conexión con el gas y la situación de la campana de la chimenea); todas las demás actividades se reparan en espacios equivalentes —las demás habitaciones— intercambiables entre sí y su mobiliario se considera, en gran parte, independiente de la estructura arquitectónica.

Así, quien entra en una casa vacía encuentra ya colocados en su sitio los aparatos sanitarios del baño —bañera, ducha, retrete, lavabo y bidet—, fregadero de la cocina y los aparatos de calefacción. Deberá procurarse por su cuenta:

1. los *muebles*, ofrecidos como conjuntos ya establecidos y destinados a las diferentes habitaciones: la *cocina*, el *comedor*, los *dormitorios*, la *sala de estar*. Sólo los muebles de la cocina está decidido en qué habitación deben ir; por lo que se refiere a los demás habrá que decidir, previamente, dónde situar el comedor, los dormitorios, etc., y luego colocar en cada cual sus muebles (aunque se podrá cambiar de idea, o sea trasladar el comedor donde habíamos colocado el dormitorio y otras combinaciones sucesivas).

2. los *electrodomésticos* que colocaremos en la cocina (la *cocina* propiamente dicha a gas o eléctrica; la *nevera*, el *lavaplatos* o, indiferentemente, en la cocina o el baño (el *calentador*, la *lavadora*) y algunos pocos accesorios para estos dos cuartos (toallero, jabonera, repisas, colgadores).

3. los demás accesorios que deberemos colocar en todas las habitaciones: *lámparas*, *cortinas*, *alfombras*, etc.

1. las *casas de muebles* fabrican comedores, salas de estar y dormitorios que comprenden las piezas tradicionales de siempre: el comedor con la mesa, las sillas, el buffet, el contrabuffet (o, también, el armario componible con el mueble-bar, estanterías para libros, la mesita del televisor); la sala de estar con el sofá, los sillones, la mesita baja; el dormitorio de matrimonio con la cama, las mesitas de noche, la cómoda, el armario de dos o tres cuerpos o el «giroleto», y así sucesivamente (fig. 166).

2. las *tiendas de electrodomésticos* ofrecen aparatos y accesorios para cocinas y baños; los muebles de cocina, tradicionales o componibles, se encuentran con el resto de los muebles o incluso en las secciones especializadas de los grandes almacenes.

3. las *tiendas de material eléctrico* ofrecen las lámparas aisladas, aunque en algunas tiendas de decoración faciliten las lámparas conjuntamente con los muebles, armonizadas con ellos; las *tiendas de tejidos* para decoración o las tapicerías ofrecen todo tipo de productos: para cortinas, alfombras, acolchados.

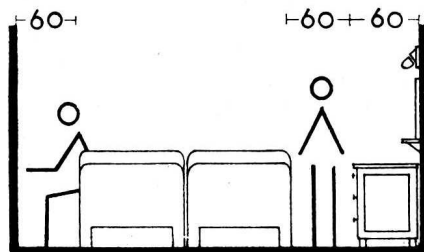
Discutiremos seguidamente estos hábitos y la forma de organizar la vivienda que de ellos se deriva. Asumamos, ahora, la división tradicional de la vivienda en habitaciones y consideremos cada una de ellas como escenarios autónomos de una o más funciones determinadas por la estructura arquitectónica, por los muebles fijos y móviles combinados entre sí.

1. El dormitorio

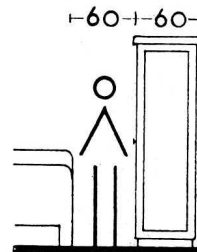
Para proyectar o controlar el funcionamiento de un dormitorio hay que partir de los muebles principales —la cama o las camas con sus medidas ya citadas— y considerar cómo se desarrollan, alrededor de las camas, los movimientos principales y de qué manera se usan los demás muebles: mesa de noche, cómoda, armario.

De un manual de arquitectura obtengamos las medidas principales de los espacios y de los muebles que rodean la cama:

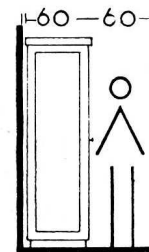
Fig. 167. Medidas de los muebles y distancias entre ellos del dormitorio, calculadas por Stratemann en los años veinte; la anchura de un metro para la cama era la costumbre de entonces.



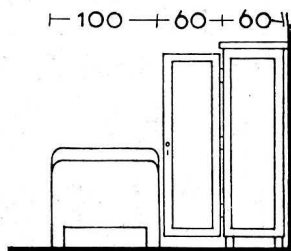
486 El ancho del paso entre la cama y la pared de 0,60 m resulta suficiente, incluso para las funciones de vestirse y desnudarse. La distancia de 0,60 m entre la cama y un mueble bajo (inferior a la altura de la vista) es tolerable.



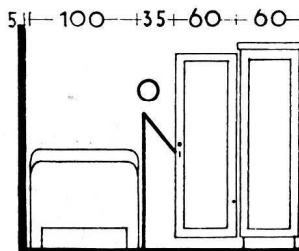
487 La distancia de 0,60 m entre la cama y un mueble alto (superior a la altura de la vista) también puede aceptarse, pero hace muy incómodo el giro de una persona.



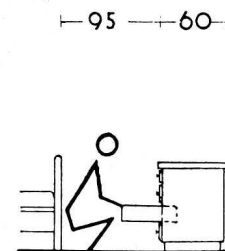
488 La distancia de 0,60 m entre un mueble alto y una pared (o dos muebles altos) produce una sensación de angustia y el giro de una persona se hace todavía más incómodo.



489 El ancho exacto asegura también la apertura de las puertas de un armario.



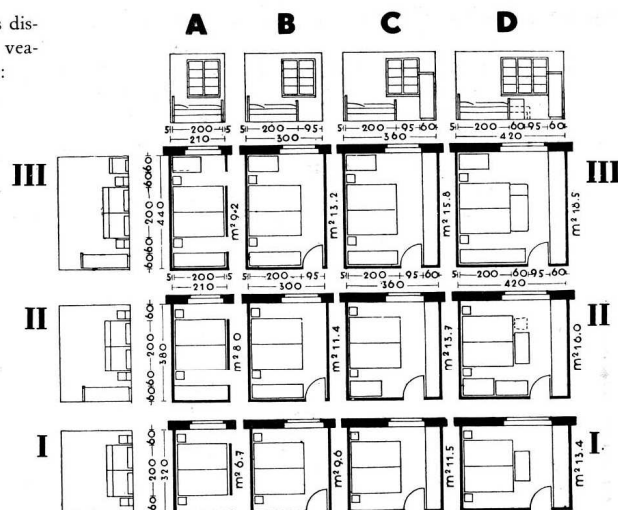
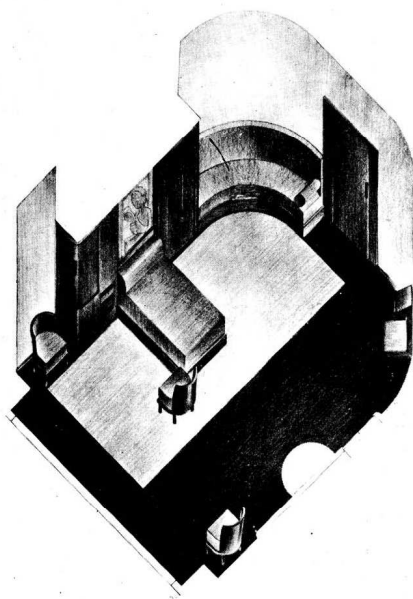
490 La apertura del armario se puede realizar más cómodamente aumentando 0,25 m el paso. La anchura total del espacio será la que se precisa para facilitar el cruce de dos personas.



491 La misma anchura resulta suficiente para la apertura de los cajones de la cómoda.

Hace cuarenta años, un estudioso alemán clasificó las distintas formas de dormitorio partiendo de estas medidas; veamos su clasificación para los dormitorios de matrimonio:

Fig. 168. Los doce tipos fundamentales de dormitorio, según Stratemann.



Figs. 169-170. El dormitorio de matrimonio máximo (diseño de G. Pagano y G. Levi-Montalcini para la casa Gualino en Turín, 1930) y el dormitorio de matrimonio mínimo (en la casa de Le Corbusier en la exposición de Stuttgart de 1927).

